

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 369.

MADRID 27 DE ENERO DE 1844.

SEGUNDA SERIE.



EL SARGENTO MAYOR AUSPECH.

El desconocido había escuchado al mayor con atención estremada. En su faz se habían retratado alternativamente mil sentimientos contrarios, y un observador profundo hubiera adivinado fácilmente que en su interior se agitaba horrible lucha. Cuando Auspech terminó y aguardaba respuesta de su antagonista, este se paseó algún tiempo en silencio, víctima de visible turbación, que no quiso interrumpir Auspech: al fin se detuvo, y fijando en su adversario una melancólica y grave mirada, le dijo:

— Yo soy un veterano, y de consiguiente no me repugna la alternativa que me presentáis. También hace tres meses que había yo reducido a este gracioso albergue mi único goce después de arrastrar una existencia sin ventura. Me hablais de vuestros infortunios, continuó con una sonrisa casi sombría; los míos no se quedan en zaga. Yo era noble y rico antes de la revolución; mas á mi regreso de un largo viaje me encontré á la Francia republicana, y me hice republicano por el amor que la tenía. Mi nobleza se hizo sospechosa y hube de abdicarla: mi fortuna parecía un insulto hecho á la pobreza pública, y deposité toda en aras de la patria: amenazaba el enemigo la frontera y corrí á medularme entre las aguercidas falanges de Moreau: todo se lo cedí á la Francia, mi nobleza, mi fortuna y mi sangre... Apareció Bonaparte, y ya no ofrecí á la moribunda república, sino mi desesperación y mis lágrimas. No acepté las proposiciones que se me hicieron: me prometían devolverme mi rango y mi fortuna: preferí vivir en la miseria: y solo en 1813, cuando la Francia se movía haciendo un esfuerzo sobrehumano, volví á empuñar la espada para morir en Waterloo. ¡Ay de mí! No me otorgó el cielo tamaño beneficio! Prisionero y olvidado de intento en el cange, pues bien comprendereis que no era fácil le perdonasen á un conde haberse batido por la Francia, fui conducido al centro de Rusia hasta Tobolsk, y quedé allí abandonado á todos los horrores de la desnudez y el hambre. Poco os interesa saber como me escapé de aquellos desiertos. Le plugo al cielo que tornase á ver la

Francia, y héme aquí ya de vuelta, hecho blanco de los odios de la corona, considerado como traidor á la monarquía y aborrecido por los mismos que hoy podían prestarme ayuda.

Al acabar el anciano estas palabras, cruzó los brazos é inclinó la cabeza, como para recorrer con la memoria sus amargos recuerdos, y no pensando ya en la presencia de su antagonista.

Sea dicho en loor suyo, Auspech también se había ya olvidado de la primera causa de su extravío. Enternecido por aquella narración, que despertaba en él una sensibilidad algo embotada por los años, se acercó al desconocido, y asiéndole la mano, le dijo con voz conmovida:

— La Providencia tiene sus misteriosas miras, señor conde (pues acabo de saber que lleváis este título) permitiendo que se crucen en su camino dos infortunios como los nuestros; y si algún alivio hallo á la pena que me ocasiona vuestra narración, es que habeis dado con la única persona que se ve en situación de compadeceros cual lo merecís.

— Olvidais, caballero, repuso el conde, que hemos de batirnos mañana temprano.

El mayor se sonrojó y bojó los ojos.

(Continuará.)



REVISTA DE TEATROS.

Se han repartido las entregas 5.^a y 6.^a del segundo tomo de la obra de los Españoles pintados por

si mismos: artículos en ellas comprendidos son la Politico-mana, del señor García Tasara, y el canónigo del señor Navarro Villoslada. Se publicará n dentro de breves dias *la Maja*, del señor Santana, y el *Segador*, del señor don Enrique Gil.

Acaba de publicarse la 2.^a entrega de las lecciones de derecho político constitucional, que explica en el Ateneo, don Antonio Alcalá Galiano. La segunda entrega comprende hasta el final de la 6.^a lección. La alta reputación de que el insigne profesor goza, y la numerosa concurrencia que asiste á sus explicaciones, dicen mas que cuantos encomios pudiéramos hacer nosotros del curso de derecho público constitucional que publica el editor don Ignacio Boix. Once son las lecciones que lleva explicadas hasta el día el señor Galiano. No tardará en salir á luz la tercera entrega, que comprenderá probablemente hasta la lección décima.

Zaragoza doce de enero.

VENGANZAS DE UN PECHO NOBLE.

Comedia en 3 actos y en verso, original de don José María Huici, representada en el teatro de esta ciudad.

En medio del desborde general de las pasiones cuando los ánimos de la multitud exasperados atienden solo á la varia suerte de los acontecimientos políticos, no es fácil que, haciendo abstracción de toda la ruindad que encierran los mezquinos intereses que le envenan, combino el poeta en el santuario de su mente ligeros cuadros, llenos de frescura y de poesía, y acalle el torbellino que todo lo arrasa, para apartar los ojos de los demas de esas escenas deplorables, que con tanta rapidez se suceden, y apacientarlos en la contemplación de una obra que, ni es el eco adulador de ningún partido, ni remotamente se desliza en el campo infecundo de las miserables pasiones, que los odios políticos engendran con tanta facilidad.

Don José María Huici, es uno de estos sacerdotes celoso; pues á despecho de un tan invasor torren-

te, su lira exhala melodias seductoras; y con toda la fuerza que da ese instinto secreto del verdadero valor, aviva el fuego sagrado que manos profanas y destructoras pretenden sofocar inútilmente, con el orgullo ridiculo de la ignorancia.— Varias veces ha sido aplaudido ya en la escena este jóven apreciable, que con tanta asiduidad se ha consagrado al cultivo de las letras; pero hoy, ganoso de mayor gloria, se presenta con nuevos títulos á reclamar los elogios que tiene derecho de exigir siempre el mérito verdadero. Por fortuna el género que ha adoptado el señor Huici en su última produccion, es el monos á propósito para halagar el instinto de la multitud. (Esta se paga solo de aquellos golpes de efecto, tan comunes en los melodramas, y una comedia de buena ley, como *Venganzas de un pecho noble*, no debia engalanarse con esos efectos, las mas veces rebuscados en mengua del buen sentido, ni arrojar el oro puro y sin liga para cubrirse de falsas joyas de un oropel despreciable. Pero si la comedia que nos ocupa carece de esta cualidad, para algunos necesaria: si el autor con su fino tacto ha desechado esas pasiones furiosas que fatigan y disgustan por su inverosimilitud, hay en ella en cambio de todo este un plan sencillo, ingenioso é interesante, el cual está lleno de situaciones estrechamente cómicas, que ni se sofocan ni precipitan: hay un carácter que desuella notablemente por sus bellas proporciones, y cuya sola concepcion, aparte del acierto con que está pintado, basta para dar al señor Huici el título de poeta. Este carácter es el de Margarita, cuyos nobles sentimientos son el alma de la accion, y la vaguedad y hermosura del colorido con que el autor ha engalanado una figura tan perfectamente como nada, demuestra una pequeña valentia y un conocimiento grande de los sublimes misterios del corazon. Si á esto se unen los primores del estilo, la facilidad y rapidez del diálogo, y el lujo y armonia de la versificación, no se extrañará que veamos en esta comedia un paso de gigante dado por su jóven y modesto autor, que con su amistad nos honra en un ramo tan difícil de nuestra literatura.

Apasionados nosotros hasta el delirio de las brillantes producciones de nuestros dramáticos del siglo XVII; algun tanto conocedores de los riquísimos tesoros que, casi sepultados en el olvido, poseemos en sus eminentes obras, y ansiosos de ver un dia enseñorearse en nuestra escena un género indígena tan espontáneo, tan magnífico, tan liberal, en el que pueden adunarse los cuadros terribles de la tragedia con la familiar sencillez de la comedia, y que admite acertadamente todos los tonos desde la elevacion épica de Homero y Sófocles hasta la naturalidad de Plauto, sentimos un placer indescribible cuando vemos que aun hay jóvenes con la suficiente conciencia literaria, para vengar el abandono en que yace la comedia exclusivamente española: sí, exclusivamente española; porque únicamente nuestras eran las costumbres que en ellas se retrataban, y exclusivo tambien é hijos de nuestro sistema social, diverse desde el siglo XVI de el del resto de la Europa, los sentimientos que hacian obra á los héroes de aquellos dramas, aplaudidos en todo el mundo con veneracion y asombro.

Pero si somos tan apasionados de un teatro que ni la injusticia de sus detractores ni el trascurso de los siglos ha podido rebajar, tambien creemos que hay en las obras de que se compone cualidades ó estravios que no se avienen con los adelantos del gusto; y es preciso, al tratar de rejuvenecer lo que duerme bajo laureles que algunos saludan con respeto sin tocarlos, hermanar lo pasado con lo presente, y hacer que de esta amalgama resulte un todo que, sin ser extraño á los sentimientos y exigencias de nuestro siglo, conserve aquel fondo de galanteria, aquel españolismo acendrado que en épocas de mas creencias, y tal vez de mas virtudes, formaba el núcleo de las bellezas dramáticas que todas las naciones cultas del continente europeo, y Alemania señaladamente (1)

(1) Véanse las magnificas ediciones hechas en Alemania de las obras de nuestros ingenios, particularmente de las comedias de Calderon, en cuatro tomos en folio de papel vitela (Leipsik); y las lecciones y estudios sobre la literatura dramática española del célebre Federico Schlegel.

estudian hoy con tanta avidez, en mengua de los españoles que nos curamos tan poco de las glorias de nuestro pais

Esto es lo que ha desempeñado con acierto el señor Huici; esto es lo que mas que nada le hace acreedor á nuestros elogios, y esto lo que un dia, si sigue con arrojo y seguridad la carrera que ha emprendido, hacinara sobre su sien laureles tan lozanos como los de Calderon y Lope, y le colocará en el número de los que con sus esfuerzos han sabido regenerar el teatro verdaderamente español.—Réstanos, pues, en vista del corto espacio á que estamos reducidos, dar la mas cumplida enhorabuena al modesto, laborioso y estimable autor de tan preciosa comedia; y asegurar, á fuer de escritores imparciales, que el triunfo que ha obtenido esta vez, si bien menos estrepitoso que el alcanzado con sus anteriores obras, es de mas valor real, porque lo debe al indisputable mérito de su creacion, y á las personas ilustradas que, sin ridiculos prevenciones, han sabido dar al genio lo que él reclama siempre con el imperio fascinador de su noble soberanía.—Manuel Cañete.

Ha llegado á esta corte la señora Albini, que tan gratos recuerdos dejó en ella á los amantes del arte de cantar, cuando por algunos años tuvimos el gusto de admirar su mérito.

Dice la Guia del Comercio:

La sociedad económica matritense ha resuelto en sesion del dia 20 del corriente mes de enero, publicar un periódico, que bajo el título de *El Amigo del Pais* saldrá á luz dentro de pocos dias, y para cuya redaccion han sido nombrados nuestros dignos socios los señores don Juan Miguel de los Rios.—Don José Alejo Blazquez.—Don Cayetano Cortés.—Don Mariano Castellanos y Diaz.—Don Antonio Martinez del Romero.—Don Lucas Tornos.

Se ha repartido la sesta entrega de la vida militar y política de don Diego Leon, con dos láminas grabadas con esmero, que representan el *Castillo de Mora de Ebro* y el *fuerte de Castellote*. Recomendamos al público esta elegante produccion, que cada dia se engalana con la belleza del estilo y el lujo de los grabados.

El gobierno parece que ha cedido al Sermo. señor infante don Francisco de Paula, para que lo habite, el Palacio de Buena Vista. Se dice que S. A. R. trata de dar un suatioso baile para celebrar el regreso de su augusta hermana.

Con el general Sanz salió tambien con direccion á Granada el teniente coronel don Jaime Salamanca, portador del regalo que nuestra inocente reina se ha dignado hacer á la heróica ciudad por su brillante comportamiento en el último alzamiento.



POESIA.

Con el mayor gusto damos cabida á la siguiente composicion de la jóven poetisa doña Carolina Coronado, dirigida á los redactores del *Guadalquivir* de Sevilla.

El corazon, amigos, palpitante,
Como otras veces, en mi pecho siento,

Mas al oir vuestro piadoso acento
Sobre las nubes me soné un instante,
Juzgué mas claro el sol, menos distante,
Espíritus celestes vi en el viento,
Y en la estrella que mas resplandecía
Vi confusa la imagen de Maria.

Los colores, la luz, el aire, el ruido,
Todo mas bello que en la tierra era,
Y aquel mundo con gloria verdadera
Le brindaba á mi espíritu embebedo;
Pero con ser del alma tan querido
El cielo que de muertos nos espera,
Esta dicha, medrosa, rechazando
De mi ilusion me desperté temblando.

Dios quiere que aun el dia no llegado
A mi vida en su plazo, todavia
Resignacion le falte al alma mia
Para dejar mi triste suelo amado.
Amo á los corazones que me han dado
Penas, placer, tristezas, alegría,
Amo al árbol, al rio, á la pradera
Y amo á mi dulce lira compañera.

Vendrá colmado de dolor, acaso,
El porvenir que á mi existencia aguarda,
Y de la muerte en su carrera tarda,
Tal vez, acuse el perezoso paso.
Mas nunca á Dios el sufrimiento escaso
Nos da cuando el descanso nos retarda,
Y mi término corto ó prolongado,
Siempre estará por él bien señalado.

Mas en tanto que treguas á mi vida
Le place conceder al poderoso,
Escuchad el atento cariñoso
Que os consagra mi lira enternecida:
Sabed que de una vez dulce y sentida
A mi llegando el eco generoso,
Vuestra memoria de amistad bendita
Deja en mi corazon con llanto escrita!

CAROLINA CORONADO.



TEATROS.

Cruz.

Hoy no hay funcion.

Principe.

Funcion extraordinaria á las siete de la noche, á beneficio del actor don Mariano Fernandez: el drama nuevo, en tres actos, traducido del francés, titulado: *EL LIBELO*. *Las Mollares*. El juguete cómico, original, en acto y en verso, titulado: *YA MURIO NAPOLEON*. Terminará el espectáculo con *Baile nacional á ocho*.

Circo.

A las siete de la noche: Entre varios, bailables en que toman parte las señoras Guy Stephan, Duval, Ferranti y Rouquet, ejecutarán *LA AURORA* y la *TARANTELA NAPOLETANA*, por la señora Guy Stephan y el señor Ferranti, y el *PASO VEDUINO*, por el señor Rouquet y alumnos.

IMPRESA DE BOIX.